

Santuario del encuentro y la luz

Los mosaicos de Marko Rupnik para el santuario de la Cueva de San Ignacio recorren la peregrinación cristiana a través de los ejercicios espirituales

«Nosotros vamos donde la Iglesia nos llama», nos dice el jesuita esloveno Marko Rupnik, de 66 años, considerado el Miguel Ángel del siglo XXI. Como artista que plasma en mosaico el mensaje cristiano, cuenta con más de 130 grandes obras en todo el mundo. Entre su amplísima producción internacional cabe mencionar sus trabajos en la capilla *Redemptoris Mater* del Palacio Apostólico Vaticano, en la sacristía del Altar Mayor de la catedral de la Almudena de Madrid o en la Curia General de la Compañía de Jesús en Roma. Ahora la Iglesia, donde lo ha reclamado, es en el santuario de la Cueva de San Ignacio de Manresa, con ocasión del año jubilar con motivo de los 500 años de la conversión de san Ignacio, fundador de los jesuitas.

Rupnik y su equipo de 22 artistas han pasado apenas una semana en Manresa, ultimando los 550 metros cuadrados de mosaicos que recorren la peregrinación cristiana a través de los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola, con imágenes bíblicas. También la parte superior del cancel, que cuenta con un mosaico dedicado en este caso a la Parábola del Sembrador. Una obra relativamente factible por sus dimensiones, pero de una envergadura enorme en su concepción. Tanto es así que casi la considera la obra culmen de su trayectoria: «Yo pensaba que mi culminación sería el santuario de Aparecida, en Brasil, donde haremos un mosaico exterior de 15.000 metros cuadrados, con 110 escenas bíblicas, sin embargo, aunque sea más pequeña, siento que la obra que he realizado en Manresa es la culminación de todo lo que a lo largo de mi vida he pensado, estudiado, hecho ejercicios espirituales..., es algo muy íntimo.»



Marko Rupnik muestra el mosaico con el rostro de san Ignacio de Loyola.

La iglesia del santuario, del siglo XVIII, es antesala de la Cueva donde san Ignacio de Loyola escribió el primer borrador de los Ejercicios Espirituales. Gracias a la intervención de Rupnik, a partir de ahora ejercerá de antesala artística y espiritual para todas las personas que se acercan al centro internacional de espiritualidad ignaciana de Manresa para participar en sus numerosas actividades.

El estilo de Rupnik, muy inspirado en el arte románico y bizantino, ha permitido transformar las ocho capillas laterales barrocas en un conjunto de estancias que facilitan realizar un recorrido espiritual por la vida cristiana. De esta manera, el conjunto tiene como marco espiritual la obra de san Ignacio, desde el Principio y Fundamento, hasta la Resurrección y Contemplación para Alcanzar el Amor, en la última estancia, en la que destaca el detalle de dos rostros, el de Jesús y el de san Ignacio, pero que comparten un mismo ojo y, por tanto, una misma mirada en el amor. Según el

LLOGUERS – ALQUILERES – LOCATIONS – RENTS
ADMINISTRACIÓ DE FINQUES

alkilando
by FINCAS GANDIA

Rambla Catalunya 81, 4º 2ª
08008 Barcelona

www.alkilando.com
93 451 50 00

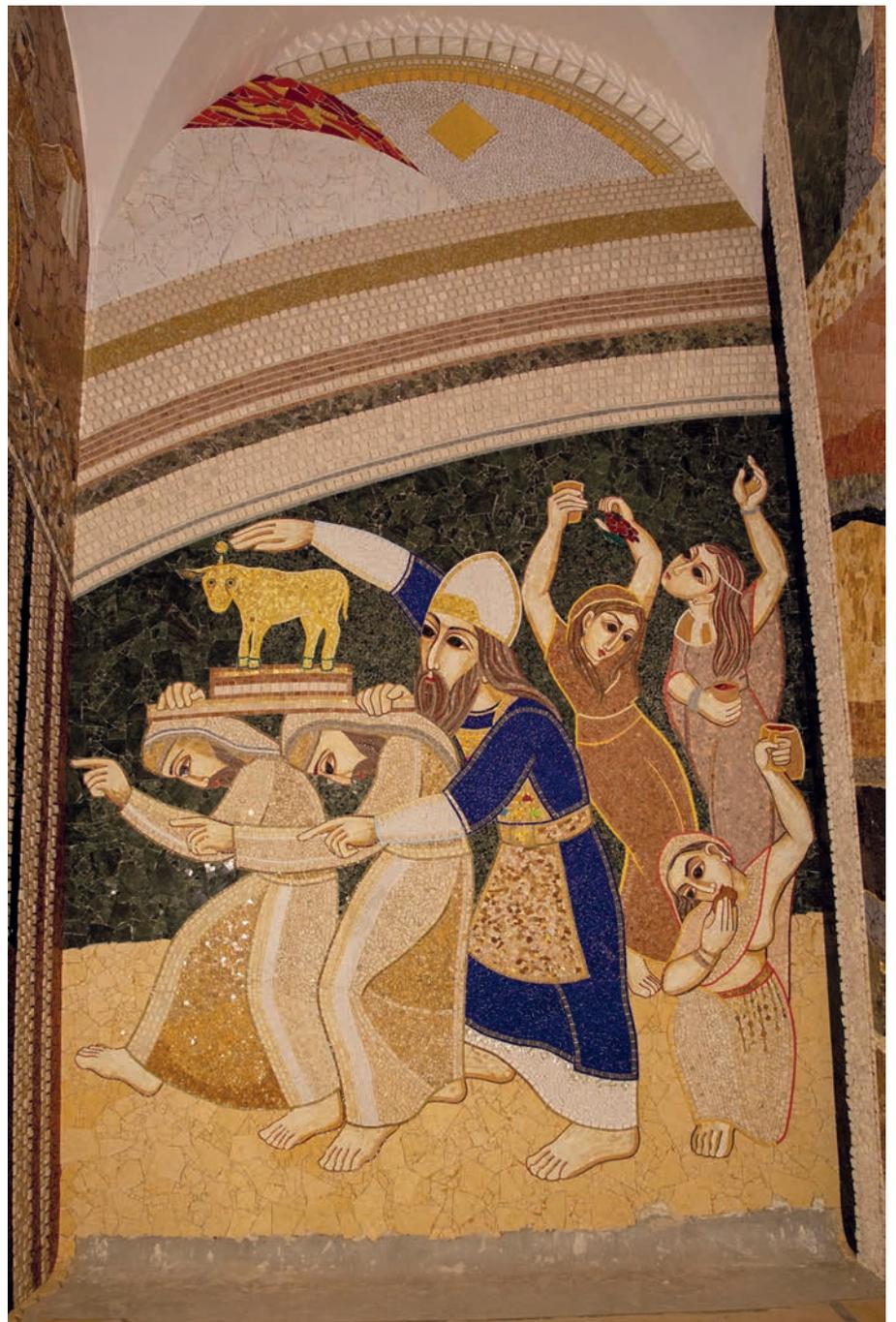


Foto: Escena del becerro de oro, que refleja cómo el pueblo de Israel va cayendo hacia la idolatría.

artista esloveno, «es un camino, un itinerario de oración, donde se pasa de un catolicismo declarado a una fe vivida, donde experimentas que eres perdonado y salvado».

Marko Rupnik, doctor en Teología y profesor en Roma en el Instituto Oriental Pontificio y la Universidad Gregoriana, nos explica el proceso de creación: «Cuando entro en la iglesia, lo hago en silencio, como me han enseñado a hacerlo en el coloquio espiritual. Lo hago callado, sin ningún interés, ni deseo, ni prejuicio previo, totalmente abierto. Es así como Dios puede hablar. El primer pensamiento que me viene casi siempre es el bueno. Esta primera intuición la acojo y la

llevo dentro de mí, casi como en un embarazo. Cuando entré en el santuario de la Cueva de San Ignacio, la primera intuición que tuve fue la necesidad de transmitir que el camino de Ignacio, aunque se enmarca en el inicio de la época moderna, en la que todo se centra en el individuo, es relación, comunión, es Iglesia.»

Por eso, Rupnik pone mucho interés en destacar la existencia comunal y relacional, porque «Dios no es solitario, es comunión». Referenciando al teólogo alemán Romano Guardini, revela que su intervención en el santuario de la Cueva ha dado como resultado un Espacio del Encuentro, donde encontrarnos en comunión



El 22 de marzo periodistas y autoridades visitaron las obras.

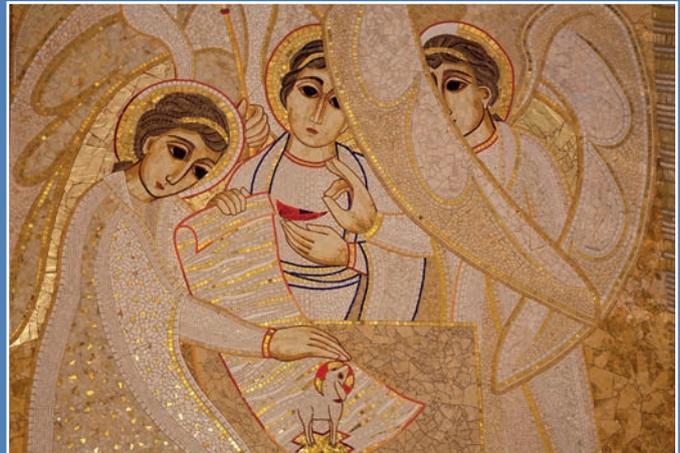
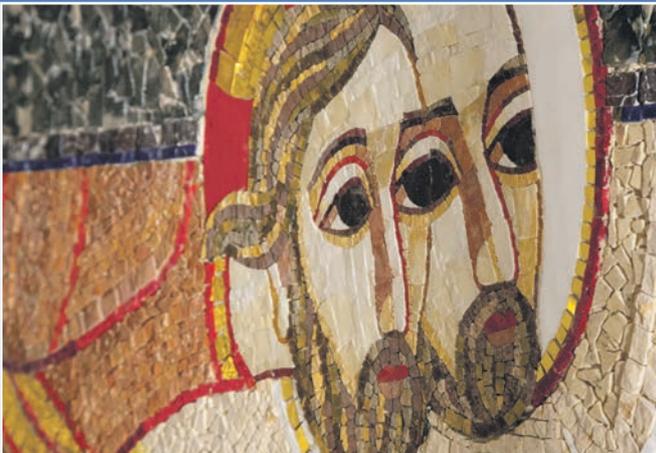
con los demás. En este sentido, el mosaico, que nos remite al primer lenguaje que emplearon los primeros cristianos en tiempos antiguos, «no puede realizarse en solitario, sino en comunidad, porque es una experiencia de Iglesia, pero no de Iglesia como una institución estructural, sino como comunión de las personas». Un ejemplo práctico es el equipo de artistas que trabaja con Rupnik en el Taller de arte espiritual del Centro Aletti de Roma; artistas de diez naciones, procedentes de la tradición ortodoxa y latina. «Por eso, el mosaico expresa lo que somos nosotros.» Asimismo, los materiales empleados también son un signo de la Iglesia, porque las piedras proceden de todo el mundo: África, Brasil, México, Irak, Irán, Turquía, Grecia, Macedonia, España, Italia, Bélgica, China...

Unas piedras que sirven para dar forma al total de 90 rostros, previamente pensados y dibujados. «Para realizar cada rostro necesitamos una semana de trabajo», nos dice Rupnik. El dibujo es la parte esencial del mosaico, «porque debe trazarse una sola línea, y esta debe ser cla-

ra». Hay otro elemento importante, y es que la técnica del mosaico se desdibuja de la escena a medida que se acerca al rostro: «Cuando amas de verdad, el otro no percibe tu carne, sino tu expresión. Entonces tu cuerpo está envuelto de un contenido, no simplemente de los músculos. Así, cuando realizamos los rostros, las piedras están tan juntas que apenas las ves, para así fijarte en la expresión. Con las manos sucede lo mismo. Es con los vestidos que empiezas a ver la piedra, lo que se incrementa en el entorno de la escena, donde buscamos justamente hacer el canto de la materia.»

Los mosaicos de Rupnik también han otorgado al santuario de estilo barroco una nueva luminosidad, magnificada por un conjunto de 19 lámparas. «Estamos acostumbrados al arte barroco —comenta Rupnik—, con una iluminación que viene desde un ángulo, una luz que viene desde el exterior e ilumina al sujeto, mientras que el románico, el primer bizantino, el verdadero arte de la liturgia, no recibe la luz desde fuera sino desde dentro. Cuan-

MARKO RUPNIK
«El mosaico no puede realizarse en solitario, sino en comunidad, porque es una experiencia de Iglesia»



Detalles de los mosaicos.

LLUÍS MAGRIÑÀ
«La inauguración será el 31 de julio, fiesta de San Ignacio, y será presidida por el superior general de la Compañía de Jesús»

do descende el Espíritu Santo en el pan, no cambia la forma ni la luz externa, sino su propia existencia. Juan dice en su Evangelio que la vida era la luz. Si esta vida es la luz, debemos procurar que la figura no venga iluminada del exterior sino desde dentro. Por eso buscamos mover las sombras, de manera que se vea la figura pero que la luz no esté gestionada desde el exterior, sino que venga desde dentro.»

Año Ignaciano

El P. Lluís Magriñà, superior de la Cueva San Ignacio de Manresa, se mostraba muy contento el día de la presentación de los mosaicos a la prensa, el 22 de marzo. La previsión era ultimar las obras para que los fieles pudieran disfrutar del conjunto a partir del 10-11 de abril. Ahora bien, tal y como nos informó el P. Magriñà, «la inauguración oficial será el 31 de julio, fiesta de San Ignacio de Loyola, y será presidida por el superior general de la Compañía de Jesús, el venezolano Arturo Sosa».

El mismo día se abrirá la puerta del Jubileo Ignaciano, el año que conmemora entre mayo de 2021 y julio de 2022 la conversión del fundador de los jesuitas. Una celebración que lleva el nombre de Ignatius 500 y que se vivirá de forma intensa en Manresa, ya que coincide con los 500 años de la llegada del santo a la capital de El Bages. Es por eso que la ciudad también ha puesto en marcha el proyecto Manresa 2022, para potenciar el legado patrimonial y los valores ignacianos.

De hecho, el pasado 26 de marzo, el arzobispo de Barcelona y presidente de la Conferencia Episcopal, el cardenal Juan José Omella, se reunió con el alcalde de Manresa, Marc Aloy, y el concejal de Turismo y Proyección de Ciudad, Joan Calmet, en el Palacio Episcopal. En la reunión los representantes del Ayuntamiento de Manresa explicaron al cardenal los ejes básicos de la celebración de Manresa 2022. A la reunión también asistió el director del Secretariado Diocesano de Relaciones Interreligiosas, Joan Hernández.